

LAS LAVANDERAS

Las Lavanderas de la Compañía

La fuerza armada permitía que las mujeres lavaran la ropa de los soldados que vivieron cerca de la fortaleza. Las niñas jóvenes podían ser lavanderas si tenían por lo menos trece años de edad y tenían la habilidad de hacer el trabajo. Por lo general, había cuatro lavanderas por cada cien hombres. Las lavanderas servían bajo el comandante de la posta. Ellas recibían vivienda, combustible, servicios del doctor de la posta y comida diaria. A veces, un soldado enlistado recibía permiso para casarse con una lavandera. Si se aprobaba el matrimonio, el esposo/soldado podía vivir con la lavandera.

Las lavanderas se alojaban en viviendas rústicas, que juntas se llamaban "La fila de espumas" o "El pueblo de espumas." En general, estas casas eran chozas viejas, carpas tiradas sobre marcos de leña, cabañas hechas de tablas viejas o casas de campaña hechas de sacos de arpillera. Las mujeres mantenían sus hogares calentitos, encajanando nieve y paja alrededor del edificio durante el invierno. Ellas compraban sus utensilios de cocina en la tienda del vivandero.

Las lavanderas trabajaban duro todo el año. Tenían que traer el agua para lavar la ropa desde el manantial, lago o río más cercano. Tenían que hacer su propio jabón. Hacían el jabón mezclando cal, cenizas de madera y manteca. Tendían la ropa en una cuerda para secar.

Las lavanderas estaban sujetas a la ley militar de la fortaleza. Se dice que una de las lavanderas fue sometida al consejo de guerra (juzgada en corte) por haber usado palabrotas con un oficial. Se decía que "La fila de

espumas" y las lavanderas eran ásperas, fuertes, y mujeres muy capaces las que vivían juntas en estas casas sucias donde andaban perros y gallinas por afuera. Muchas tenían niños. Las lavanderas se ayudaban las unas a las otras y a las esposas de los oficiales cuando daban a luz o cuando sus hijos se enfermaban.

Una lavandera trabajadora podía ganar hasta \$40.00 dólares al mes.

LA VIDA DIARIA DE LAS LAVANDERAS

- Los niños de las lavanderas y los soldados vivían con ellos en "La fila de Espumas". A veces, los esposos se turnaban cuidando a los niños mientras las esposas lavaban.
- Las lavanderas y sus esposos podían cocinar y comer en sus propias casas en "La fila de Espumas." Se les permitía tener vacas lecheras para su uso personal. Podían comprar comida en el pueblo o del vivandero.
- Las lavanderas podían cobrarles a los oficiales hasta \$4.00 al mes por los servicios de lavandería. O, podían cobrarles \$1 cada docena de artículos.
- Las lavanderas necesitaban tablillas de fregar, tablillas de lavar, planchas, tablas de planchar, baldes, jabón y agua para lavar correctamente la ropa.
- Las lavanderas tenían que cortar su propia leña para el fuego. Tenían que tener mucho cuidado. Si se cortaban y la herida no se sanaba, se podían morir de una infección.
- Las condiciones en "La fila de Espumas" podían ser duras. La mayoría

de las tiendas o chozas no tenían luz suficiente ni conductos para que entrara el aire fresco. Los excusados exteriores y los gallineros cercanos contribuían a las condiciones pocas sanitarias. Además, se podía botar el agua sucia en áreas cercanas.

- Las lavanderas eran parteras y enfermeras entre ellas mismas y para las esposas de los oficiales.
- Las lavanderas podían hornear pasteles para los soldados para ganar más dinero.